

MEMORANDO OPEX N° 153/2011

AUTOR: IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO, Profesor de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Alicante. Miembro del Panel de Expertos de Opex

PARA: OPEX **FECHA:** 03/02/2011

ASUNTO: “LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA ÁRABE: EL NUEVO ROL DE LA UNIÓN EUROPEA”

Panel: Magreb-Oriente Medio

www.falternativas.org/opex

Depósito Legal: M-54881-2008

ISSN: 1989-2845



Director: Nicolás Sartorius

Subdirector: Vicente Palacio

Coordinadores de Área: Mario Esteban (Asia-Pacífico); Rafael Bustos (Magreb-Oriente Medio); José Luis Escario (Unión Europea); Manuel de la Rocha Vázquez (Economía Internacional y África Subsahariana); Vicente Palacio (Relaciones Transatlánticas); Luis Simón (Seguridad y Defensa); Katty Cascante (Cooperación al desarrollo); Érika M. Rodríguez Pinzón (América Latina).

CONTEXTO

Las manifestaciones que se suceden en Túnez, Egipto, Jordania o Yemen deben interpretarse como una **muestra de descontento de la población** hacia unos regímenes que se perpetúan en el tiempo y que se han apoderado de los recursos del Estado. El pueblo árabe ha tomado las riendas de su destino y está derribando su propio muro de Berlín del autoritarismo.

El malestar árabe nace de situaciones similares aunque no idénticas, de una acumulación de frustraciones sin resolver. Unos **regímenes autocráticos** que se perpetúan desde la noche de los tiempos, una gerontocracia desconectada de la realidad que se aferra al poder, una corrupción endémica que ha corroído las estructuras de gobierno, una democracia de fachada que ha devenido en un sistema "pluralista"autoritario, una asfixiante persecución de toda disidencia política y una sistemática vulneración de las libertades fundamentales. Este déficit de legitimidad popular de los gobernantes se ha intentado contrarrestar con una sobreactuación del aparato coercitivo.

Esta radiografía quedaría incompleta sin aludir al **agudo deterioro económico**. En primer lugar encontramos a un Estado providencia incapaz de hacer frente por más tiempo a las crecientes necesidades de la población y a la incorporación al mercado laboral de una nueva generación mucho mejor formada que las precedentes. En segundo lugar existe una desigual repartición de la riqueza, ya que el fuerte crecimiento registrado en los últimos años tan sólo ha favorecido a un reducido grupo asociado con el poder, principal beneficiario por los procesos de privatización de las empresas públicas. Mientras tanto, las condiciones de vida del grueso de la población han experimentado un fuerte retroceso; de hecho, un 45% de los 80 millones de egipcios vive bajo el umbral de la pobreza. El alza de los precios de la cesta diaria ha sido la gota que ha colmado el vaso.

LA EMERGENCIA DE NUEVOS ACTORES

El estallido democrático árabe ha servido, además, para mostrar la **irrupción de nuevos actores políticos**. Tanto la oposición laica como los grupos islamistas han ido a remolque de la **sociedad civil y, en particular, de los jóvenes**, que han asumido el peso central de las movilizaciones. Los 'días de la ira', como se ha bautizado a las manifestaciones que recorren Túnez, El Cairo, Amman o Sana, han sido convocados por una juventud desencantada que no tiene nada que perder y que ha perdido el miedo a los regímenes y a sus fuerzas de seguridad.

La principal novedad es que esta intifada global no está dirigida por islamistas, sino por **jóvenes laicos que demandan un cambio real y el final de las dictaduras**. Estudiantes universitarios y jóvenes profesionales en paro que han tomado la calle para denunciar la corrupción y exigir la democracia. Las multitudinarias manifestaciones evidencian que el pueblo está hambriento de libertades y que no cesará su movilización hasta liberarse del yugo opresor. Lo que persiguen es, en definitiva, un cambio sistémico y no meras reformas cosméticas.

Se quiebra, así, el paradigma de que Islam y democracia son irreconciliables. Los acontecimientos demuestran que existe una sociedad civil árabe pujante capaz de movilizarse para plantear sus demandas. No hay nada en las sociedades islámicas que las haga incompatibles con la democracia, los derechos humanos, la justicia social o la

gestión pacífica de los conflictos, como pretenden quienes defienden la existencia de una 'excepción árabe'. De extenderse la actual ola democrática, el mundo árabe seguiría el camino recorrido en las décadas anteriores por Europa del Este y América Latina.

Los manifestantes se han comportado de manera ejemplar dentro de una revuelta pacífica en la que no tiene cabida la violencia. La designación de **Mohamed El Baradei**, líder de la Asociación Nacional por el Cambio y premio Nobel de la Paz, como cabeza visible de la oposición muestra que los sectores laicos e islamistas han decidido concertar su acción para derribar a Mubarak. Su programa de acción se basa en la apertura de un periodo constituyente en el curso del cual se formaría un gobierno de unidad nacional, se disolvería la Asamblea del Pueblo, se modificaría la Constitución y se convocarían nuevas elecciones para acabar con el monopolio del Partido Nacional Democrático. Todavía queda por despejar la incógnita del papel que asumirá el Ejército, una de las piedras angulares del régimen aunque no debería descartarse que alguna figura que no haya quedado desgastada pueda asumir el protagonismo como figura de transición (quizás el jefe de Estado Mayor, Sami Anan, aunque otras fuentes apuestan por el ex ministro de AAEE y actual secretario de la Liga Árabe, Amro Musa).

IMPACTO Y CONSECUENCIAS

La posibilidad de un contagio de las manifestaciones de descontento popular en el conjunto árabe es la más previsible. Aunque no tienen por qué tener la misma intensidad ni tampoco harán tambalearse a todos los gobiernos, lo cierto es que la gran mayoría de ellos se verán obligados a modificar sus pautas de comportamiento y a ofrecer reformas reales tanto en el plano económico como político, como ya se han comprometido a hacer el **presidente sirio Bashar al-Asad y el rey Abdallah II de Jordania**.

El eventual efecto dominó se acentuaría con la caída de Mubarak dado que, mientras Túnez tiene una posición periférica en el Magreb, **Egipto es el centro de gravedad del mundo árabe**. En los últimos dos siglos, Egipto ha jugado un papel central, siendo motor de las grandes transformaciones políticas, sociales y culturales que, más tarde o más temprano, han acabado por llegar al resto de países árabes.

Por el momento, las manifestaciones han tenido especial **incidencia en Yemen, Egipto y Túnez**, repúblicas gobernadas por Saleh, Mubarak y Ben Ali desde 1978, 1981 y 1987, respectivamente. Otro tanto ocurre en países como Argelia, donde los militares siguen controlando buena parte de los recursos del Estado bajo la presidencia de Bouteflika, que ya fuera ministro de Asuntos Exteriores en 1963; Libia, dirigida por Gadafi desde 1968, o Siria, gobernada por los Asad desde 1970. Igualmente la Autoridad Palestina, fuertemente cuestionada por el fracaso del proceso de paz, es dirigida por una gerontocracia vinculada a la OLP.

No puede descartarse que las monarquías árabes sigan una evolución similar, a pesar de que algunos de sus reyes apenas llevan una década en el trono: Muhamad VI de Marruecos, Abdallah II de Jordania y Abdallah de Arabia Saudí llegaron al poder, respectivamente, en 1999, 2000 y 2005. En los dos primeros países, el malestar de la población es evidente y la sociedad reclama mayores libertades, pero también ayudas económicas para hacer frente al encarecimiento del coste de la vida. Ambos cuentan con cierto pluralismo político y celebran habitualmente elecciones semicompetitivas, pero las monarquías disponen de amplísimas prerrogativas en los ámbitos legislativo,

ejecutivo y judicial. Por eso las demandas se centran en la necesidad de instaurar monarquías constitucionales y de limitar los poderes reales. El caso de **Arabia Saudí** es más complejo, puesto que los partidos políticos y los sindicatos están estrictamente prohibidos no existiendo en la práctica canales para movilizar a la población.

Si bien es cierto que las manifestaciones fueron dirigidas por la juventud laica, lo cierto es que las formaciones islamistas tendrán un papel relevante si finalmente toman parte en las elecciones. Ello no debería implicar, ni mucho menos, una evolución a la iraní. Pese a que el Islam político suele ser descrito como estático e inmutable, lo cierto es que está en permanente movimiento y tiene una gran capacidad de adaptación, como demuestra el caso del AKP turco. En las últimas décadas, los Hermanos Musulmanes han recorrido un largo camino aceptando el pluralismo de las sociedades árabes y renunciando a imponer por la fuerza su programa. Tras el estallido popular han coordinado su acción con el resto de la oposición evitando asumir un mayor protagonismo. Por último han mostrado su disposición a respetar los acuerdos internacionales firmados por Egipto, en una clara referencia al tratado de paz con Israel.

El proceso constituyente no debería basarse en políticas de tierra quemada, ya que tendría efectos desastrosos como ha demostrado la experiencia iraquí (ilegalización del Baaz y disolución de las Fuerzas Armadas). Más bien se trataría de sumar a quienes converjan en la necesidad de erigir una verdadera democracia y, a la vez, desalojar del poder a aquellas elites dirigentes más identificadas con el antiguo régimen. La tarea no será, ni mucho menos, sencilla dado que se puede prever una férrea resistencia por ciertos sectores que intentarán dinamitar el proceso de transición o, por el contrario, pilotarlo para conservar su posición hegemónica.

RECOMENDACIONES A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

La comunidad internacional no ha estado a la altura de las circunstancias. El silencio de la mayoría de los países europeos ante la represión de las manifestaciones pacíficas ha sido esclarecedor y ha reforzado la imagen de una UE con un doble discurso que, por una parte, echa mano a la retórica de la democracia y los derechos humanos cuando le conviene y, por la otra, se alinea con las dictaduras que oprimen a sus pueblos con el pretexto de que sirven de muro de contención al radicalismo islámico. Dicha posición contradice los valores europeos, pero también el Tratado de Lisboa, que demanda que la acción exterior europea se base "en los principios que inspiraron su creación", entre ellos los que se cuenta la universalidad de los derechos humanos.

Como resultado de esta actitud, **la credibilidad de la UE podría quedar erosionada** en el Magreb y Oriente Medio y, probablemente, tardará mucho en recuperarse a tenor de los posicionamientos de los responsables de su política exterior, que **han ido en esta ocasión a remolque de la posición norteamericana**. Por el contrario, la **Administración de Obama** ha sido capaz de adaptarse con rapidez a la nueva coyuntura: mientras Francia ofrecía asesoramiento para acallar la 'revolución de los jazmines', EEUU presionaba a los militares para que no sofocasen por la fuerza las manifestaciones.

También en Egipto, **EEUU ha dado las pautas a seguir al demandar "una transición ordenada de poder" y "unas elecciones libres y justas"**. Sólo entonces, la UE ha reaccionado. **Catherine Ashton** manifestó que "la UE está a favor de una

transición ordenada y de que se reconozcan las aspiraciones legítimas del pueblo egipcio". Tras siete 'días de la ira', el Consejo de Ministros de Exteriores europeos reclamó, a su vez, "un diálogo serio y amplio con todas las fuerzas políticas" para abrir un proceso de "transición ordenada basada en un gobierno de amplia base que cree las condiciones para unas elecciones libres y limpias".

Como debería saber la comunidad internacional, la posibilidad de que los actuales dirigentes árabes emprendan reformas de calado es limitada y, si lo hacen, no irán demasiado lejos dentro del marco autoritario actual, tal y como ocurriera con la primavera democrática registrada en la década de los ochenta que se cerró tan pronto como se aligeró la presión internacional. Desde el golpe militar de 1952 no se han celebrado ningunas elecciones libres en Egipto, por lo que lo máximo que cabría esperar del régimen es que ofreciese una mayor presencia de la oposición en el Parlamento.

La actitud de la UE en las próximas semanas será central para determinar su relación futura con el mundo árabe. Si no quiere perder el tren, será imprescindible que Europa pierda el miedo a los islamistas, que en estos últimos veinte años se han distanciando de sus reivindicaciones maximalistas para aceptar la pluralidad de las sociedades árabes, aunque es evidente que todavía les queda un largo camino por recorrer. **De ninguna manera puede volver a repetirse el boicot europeo ante la victoria del FIS y de Hamas en las elecciones argelinas de 1990 y palestinas de 2006.**

La UE debe adoptar una postura más firme y comprometerse a:

- **Velar por el cumplimiento de la cláusula de derechos humanos en los tratados de asociación con los países mediterráneos firmados en el marco del Proceso Euro-Mediterráneo.** A partir de ahora, deben reorientarse algunas de las prioridades de éste en relación a la centralidad de una **consolidación democrática.** .

- **De esta manera se debería ligar el reforzamiento de la relación bilateral y la concesión de un estatuto preferencial a los avances en el terreno democrático** y al riguroso cumplimiento de los derechos humanos. **Deben reforzarse los acuerdos de asociación existentes con las democracias** de la zona, abriendo la puerta a negociar estatutos avanzados a los países que aún no los tienen cuando hayan culminado el proceso democrático.

- **Reforzar la cooperación económica**, dado que muchos de estos países atraviesan una delicada coyuntura y la ayuda internacional será esencial para asentar los nuevos regímenes democráticos y frenar la posible salida de capitales. Una decidida contribución europea permitiría no sólo consolidar la democracia en estos países, sino también garantizar la estabilidad del área euro-mediterránea y prevenir la irrupción de movimientos islamistas radicales.

- **Respaldar inequívocamente las demandas a favor de la democratización.** En los casos tunecino y egipcio, redoblar los esfuerzos para que la UE sea vista como un socio que puede contribuir a asentar la democracia. La UE debería reaccionar con mayor rapidez y coordinación ante los cambios que experimentará el mundo árabe en el futuro inmediato y no conformarse con ir a remolque de EEUU. España podría constituirse en un modelo a seguir, dada su experiencia en la transición que puso fin al régimen franquista.

- **De manera general, presionar para que las próximas elecciones a realizarse próximamente (muy especialmente Egipto) no sean organizadas por el**

autócrata actual, invitándole a retirarse del cargo para dar paso a un **momento constituyente**, con un grupo de diversos partidos políticos que formen un gobierno provisional representativo de la pluralidad, para convocar elecciones libres. Si esto no fuera posible, dadas las circunstancias, **al menos exigir la celebración de unas elecciones transparentes, con observadores internacionales incluidos.**

- **Incrementar los contactos con la pujante sociedad civil árabe** (asociaciones prodemocráticas y de defensa de los derechos humanos, prensa independiente, centros de investigación, organizaciones feministas, ONG de desarrollo, etc.) como motor de cambio y reforzar su relación con sus principales actores, dado que ha sido ella la principal responsable de los cambios que han tenido lugar en Túnez y Egipto. Por eso la cooperación internacional europea, y la española en particular, debería tener en cuenta esta circunstancia a la hora de establecer sus futuras prioridades en la región.

- **Entablar una interlocución rápida con los actores políticos emergentes**, independientemente de su ideología. La UE debe aceptar la pluralidad política árabe. No puede permitirse el lujo de rechazar la dialogar con los sectores islamistas, dado que quedaría descolocada en el nuevo escenario que ahora empieza a edificarse. En este sentido debe evitarse la inercia de escudarse en el temor al 'peligro verde' para seguir apoyando a dictadores sin legitimidad popular.

- **En el caso particular de Egipto, deben retomarse las recomendaciones** ya hechas anteriormente en el **memorando Opex n° 57 de la Fundación Alternativas "¿Hacia donde va Egipto?"**, donde se alertaba del deterioro de la situación del país.

En dicho memorando se señalaba que el incremento de las actividades terroristas en la desmilitarizada región del Sinaí y la radicalización de la situación en Gaza, habían incrementado la inestabilidad del país. También **se advertía del declive del papel de Egipto como mediador** en el **conflicto palestino-israelí** por el creciente protagonismo de Arabia Saudí y **"la continua erosión de la credibilidad, tanto internacional como interna, del régimen de Mubarak"**. En el ámbito interno, si bien los movimientos sociales nacidos de las protestas como Kifaya (Basta) no cuajaban en forma de oposición política, sí mantenían cierta presión desde lo que autodenominan "objecionismo" social.

Entre los escenarios posibles se hablaba de que **"Mubarak podría implantar una 'republica al estilo sirio', posicionando a partidarios de Gamal Mubarak en puestos claves del gobierno a fin de imponer a su hijo como sucesor"**, una situación que implicaría aislar a los Hermanos Musulmanes del juego político. Sin embargo, la represión y la consolidación autoritaria, que parecía ofrecer estabilidad a largo plazo, **"podría acelerar y provocar un cambio político mucho más abrupto"**. Éste se ligaba a un **escenario óptimo, donde se consagraría una coalición de partidos de oposición que haría posible una transformación política gradual**. La cual no parecía veraz si el gobierno continuaba con las campañas de represión y encarcelamiento de miembros de la oposición comenzada en el 2007. Así pues, **se advertía de la posibilidad de un cambio abrupto e incluso de "riesgos de inestabilidad y colapso político"**

Ante este escenario, **la Fundación Alternativas recomendaba que España y la UE propiciaran las reformas políticas y de buen gobierno, reformas asociativas y económicas (erradicación de la corrupción)**. Y que "en el caso de que el gobierno egipcio no muestre un claro movimiento hacia estas medidas, la UE debería contemplar

Memorando Opex N° 153/2011: "La Revolución democrática árabe: el nuevo rol de la Unión Europea"

el uso de la '**condicionalidad negativa**' en sus relaciones con **Egipto** como medio de presión". Igualmente, se consideraba clave establecer **contactos permanentes** con los partidos de la oposición.

**MEMORANDO OPEX N° 57/2007: ¿HACIA DÓNDE VA EGIPTO?
RECOMENDACIONES PARA ESPAÑA Y LA UE**

<http://www.falternativas.org/opex/documentos/memorandos/memorando-opex-n1-57-2007-hacia-donde-va-egipto-recomendaciones-para-espana-y-la-ue>

Memorandos Opex de reciente publicación

- 152/2010. **Perspectivas ante la III Cumbre UE-África; la necesidad de revitalizar el mercado de cooperación**
Marcos Suárez Sipmann
- 151/2010. **The new Franco-British entente and european defence: implications for Spain.**
James Rogers, Luis Simón.
- 150/2010. **El apoyo de España a los Fondos Globales Multidonantes: ¿Una apuesta cuantitativa o una estrategia cualitativa?** Carmen Sánchez Miranda.
- 149/2010. **Unión Europea: la medida de expulsión como excepción al derecho de libre circulación de ciudadanos de la UE.** Cristina J. Gortázar Rotaèche.
- 148/2010. **The G20 summit at Seoul. Time to deliver: agreements and agenda for Global economic governance.** Manuel De la Rocha Vázquez, Stephany Griffith-Jones, Domenec Ruíz Devesa
- 147/2010. **A market alternative to fiscal discipline in Europe; a proposal for a Eurobond facility.** Erik Jones
- 146/2010. **Elecciones presidenciales en Colombia: el triunfo de Juan Manuel Santos, una política de continuidad frente una oportunidad para el cambio.** Erika M. Rodríguez Pinzón
- 145/2010. **Consideraciones preliminares acerca de la reciente VI Cumbre ALC-UE.** Facundo Nejamkis
- 144/2010. **La Cumbre del G20 de Toronto ante la crisis económica internacional, propuestas para la UE.** Manuel De la Rocha Vázquez y Domenec Ruíz Devesa.
- 143/2010. **¿Cómo se financian y cuánto le cuestan a España las misiones internacionales de paz?** Paulina Correa.
- 142/2010. **Philippine elections 2010: definitely not more of the same, but can the same be said of the next administration?** Herman Joseph S. Kraft.
- 141/2010. **El mecanismo Europeo de estabilización: ¿hacia un fondo monetario europeo?**
Domènec Ruíz Devesa.
- 140/2010. **Equidad de género. Un objetivo prioritario del Gobierno español en la Presidencia de la Unión Europea.** Ana Lydia Fernández-Layos.
- 139/2010. **La crisis del Euro.** Santiago Fernández de Lis y Emilio Ontiveros.
- 138/2010. **La cooperación con América Latina: hacia una estrategia europea comprometida con la calidad.** Anna Ayuso y Christian Freres
- 137/2010. **2ª Cumbre UE-Pakistán: el reto de la relevancia europea.** Rubén Campos Palarea
- 136/2010. **Mejorar la gobernanza económica de la zona euro con dos piezas: el procedimiento de rescate y la coordinación económica.** Clara Crespo.
- 135/2010. **El Estatuto avanzado UE-Marruecos y la Presidencia española de la UE.** Irene Fernández-Molina y Rafael Bustos.
- 134/2010. **Posición española para el Acuerdo de Asociación Centroamérica - Unión Europea.** Ángeles Sánchez y Katty Cascante
- 133/2010. **Ucrania tras la elección de Yanukovich: entre la UE y Rusia.** Javier Morales Hernández y Rubén Ruíz Ramas
- 132/2009. **La Presidencia española de la Unión Europea y la Agenda Transatlántica.** Vicente Palacio, Ángel Pascual Ramsay y Charles Powell

Para consultar los memorandos anteriores en pdf, pueden visitar nuestra página web <http://www.falternativas.org/opex>